

Fotografía: Édgar Orlay Valbuena Ussa



REPENSANDO LA ENSEÑANZA DE LA BIOLOGÍA, CAMINANDO LA EXPERIENCIA EN UN TERRITORIO PLURIÉTNICO Y MULTICULTURAL

Rethinking Biology Teaching. Walking the Experience in a Multi-ethnic and Multicultural Territory

Karol Julieth Lozano Prada¹

Recuerdo la primera vez que tomé mi mochila, ropa fresca y de colores, muchos hilos, piedras, y un alambre para irme a viajar. No conocía el mar, nunca había sentido su sabor, su aroma, esos ricos vientos que refrescan las tardes calurosas y soleadas. Con muchos miedos de enfrentarme a mí misma y de romper esquemas salí de mi casa. Primera parada a 16 horas, lugar: Ciénaga de Santa

Marta; aún pervive en mí esa leve sensación de bajarme del bus y escuchar un acento muy sutil, tuteador y gentil, de imaginarme en medio de mujeres caderonas, hombres altos, ojos oscuros, pieles morenas, pelo enchutado, y al fondo, muy al horizonte, ver el atardecer con tonalidades naranjas, amarillas y rojas.



Figura 1. Atardecer mar Caribe, Santa Marta (2014).

Nota: Todas las fotografías que aparecen en el escrito son de propiedad de la autora

1 Maestra en formación de la Licenciatura en Biología. Correo electrónico: dbi_kjlozanop697@pedagogica.edu.co.

Por primera vez, ante mis pequeños ojos, vi la mezcla de colores que se reflejan en el mar Caribe, pude percibir y comprender cosas tan sencillas que me habían dicho en la escuela como “por donde se oculta el sol”. Así empecé, poco a poco, empecé a desaprender y reconstruir desde la experiencia, compartiendo y caminando con sujetos de diferentes lugares de la tierra, con prácticas y pensamientos que difieren de cada territorio y de esa construcción introspectiva que cada uno busca.

Viajar y conocer otros contextos fue caer en el agujero negro, fue pensarme desde mi otredad, fue reflexionar profundamente acerca de mi formación académica y cómo no, pensar en qué pasa y cómo es la enseñanza de la biología en las escuelas y de los diferentes territorios.

Cuando caí en el agujero negro, fue exactamente como si hubiese entrado en otro espacio-tiempo, a mi mente llegaban recuerdos de todas las clases de la universidad que había tenido, fue curioso que pudiera recordar las fotos que la profesora de Diversidad Animal nos mostraba en tercer semestre, y fue a un más curioso darme cuenta que lo que estaban viendo mis ojos ya no era la foto, si no era ese organismo vivo y en su hábitat. Creo que no hay nada más bello que el placer de sorprendernos y sentir esa emoción y respeto por la vida. Ese sorprender, enciende una chispa, la chispa de la curiosidad, la duda y la pregunta, la búsqueda de una explicación para comprender fenómenos biológicos o simplemente de la vida, en este caso: ¿porqué cierto organismo habita aquí y no en otro lugar?, ¿qué lo ha hecho llegar a ese lugar?, ¿porqué tiene esas características tan particulares?, ¿porqué se alimenta de algo en específico?, ¿porqué está en peligro de desaparecer? Con pequeñas preguntas como estas se relacionan esos conocimientos que hemos adquirido a lo largo de la carrera; es así como se complejiza, se transforma y se construye un conocimiento no solo biológico, si no también ecológico, químico, geográfico, social, estadístico, etc., aquí aplicamos sin darnos cuenta aquello que han definido como la interdisciplinariedad.

Esto sucede porque cada lugar que se camina es tan particular como nosotros, cada territorio tiene una memoria, una historia, toda una trama en la que la vida se relaciona y se hace compleja, no solo por las interacciones ecológicas o biológicas, sino también por los conflictos de orden **social**: (militarización, prostitución, delincuencia común, pandillas, barrismo, expendio de drogas y alcohol, desempleo, despojo, desapariciones y genocidios de líderes, campesinos, indígenas, afrodescendientes, etc.); **ambiental** (minería, hidroeléctricas, tala de árboles,

monocultivo, semillas transgénicas, ganadería extensiva, pescadería a mar abierto e indiscriminada, construcción de grandes puertos marítimos, la comercialización de fauna y flora); **educativo** (instalaciones de las escuelas son precarias, no hay los suficientes profesores, no hay acceso a bibliotecas, internet, no hay centros artísticos y culturales etc.,). Que los distribuya de esta manera no quiere decir que no estén relacionados, muchos de estos son la consecuencia o la proliferación de otros aun más graves. Esta es la tarea más ardua que no da espera y que como próximos maestros nos toca afrontar.

Todo este viaje por mares, valles y montañas ha sido solo el inicio para seguir recorriendo con mi mochila, algunos libros, uno que otro instrumento musical que he descubierto, mis grandes compañeros y todos los seres que encuentro por el camino que me incitan a revivir una memoria, a no olvidar a imaginar, soñar, sembrar, caminar, amar, y reconstruir la forma en la que quiero vivir.

Dirán los que leen esto en este instante ¿y esto que tiene que ver con la enseñanza de la biología?, Pues yo respondería: ¡todo compañeros! La experiencia no acumulativa y compartida te da la riqueza de llegar por senderos del conocimiento, de la sabiduría que pervive en la tierra, de reconocer las formas diversas de vivir, pensar y ser, de-construir lo aprendido sin olvidar de dónde venimos y quiénes somos. No quiero caer en la aseveración de que esto solo se consigue viajando, pero desde mi experiencia viajar me ha dado la posibilidad de conocer, desde lo netamente biológico, diversos ecosistemas como: páramos, sabanas, bosques tropicales, bosques de niebla, humedales, manglares, arrecifes coralinos, estuarios, inmensos y pequeños ríos, embalses, lagos, nevados y volcanes. Más que haber estado allí, viajar me dio la posibilidad de reconocer a otros maestros que desde la realidad en la que viven son creativos, autodidactas, buscan que desde el rescate de la memoria se enseñe a reconocer el territorio, a recuperar practicas que generen una identidad y una transformación en el sujeto.

Desde este punto de vista la enseñanza de la biología no puede estar desligada de la vida, de una historia y la memoria, de lo que hace a cada ser único y diverso, aquí radica la importancia que en nuestra formación tengamos acceso a diversas experiencias educativas, (recordemos el legado de la Expedición Pedagógica Nacional, procesos como este nos permite escuchar otras expresiones, voces, vivencias del maestro, de niños, niñas y mayores de otras formas de hacer pedagogía y por qué no pensar en otras maneras en las que se enseña la biología). En esta parte

aclaro que ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional en una época de recorte de las salidas de campo, por lo tanto, a lo largo de mi estadía por la universidad, solo he tenido tres salidas de campo: Carmen de Apicalá, Medellín y Amazonas, cada una aportó en el momento indicado, pues estas salidas respondían al NIP (Núcleo Integrador del Problema) del semestre. Aun así se aprovecho cada experiencia y se compartió con los demás compañeros con el fin de reconocer su importancia en la formación integral de Licenciados en Biología.

Lo anterior deja claro que la Universidad Pedagógica Nacional está sufriendo una crisis presupuestal que ha afectado directamente las salidas de campo del Departamento de Biología y, por ende el reconocimiento de otros territorios y formas de enseñar y aprender : aquí es cuando reitero que los maestros debemos tener un espíritu viajero, pues este nos permite construir nuestro saber, aprender de otros, y reflexionar acerca de la manera cómo estamos o pretendemos enseñar biología o la vida misma.

Biografía itinerante



Figura 2. Desierto de la Tatacoa, Huila, localizado en el municipio de Villa Vieja, al norte del Huila, entre el río Magdalena y la cordillera Oriental (2013)



Figura 3. Embalse de Neusa, ubicado en el departamento de Cundinamarca entre los municipios de Cogua y Tausa (2012)



Figura 4. Laguna de Tota-Boyacá-.Se encuentra a 3.015 m.s.n.m. y en sus orillas se levanta el municipio de Aquitania, antes llamado Pueblo Viejo (2013)



Figura 5. Laguna de Guatavita. Cundinamarca, ubicada dentro de la jurisdicción del municipio de Sesquilé, en esta laguna se lleva a cabo el rito o la leyenda de El Dorado (2014)



Figura 6. Cascada de Coconuco. Cauca, se encuentra sobre la vía que comunica Popayán y Pitalito (2014)

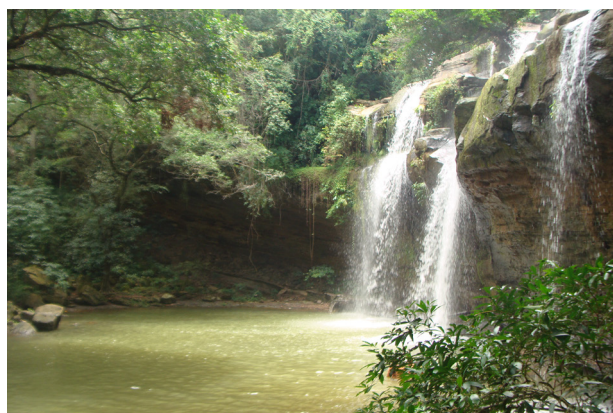


Figura 7. La Motilona, Huila, ubicada cerca al municipio de Paicol, las aguas del río Páez forman estos diversos paisajes, cerca se encuentran enormes cavernas (2016)

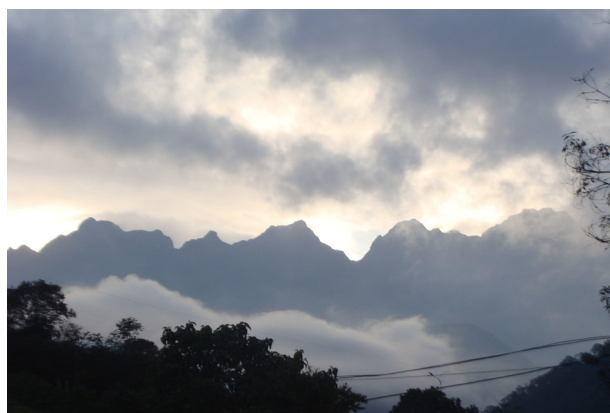


Figura 8. Farallones de Cali, Valle del Cauca. Este enorme complejo va desde Jamundi, Cali, Dagua y Buenaventura un lugar con riqueza hídrica, gran diversidad de aves y plantas (2016)



Figura 9. San Andrés de Pisimbala o Tierra dentro, llamada así por su difícil acceso ubicado en el departamento del Cauca, en el municipio de Inza (2016)



Figura 12. Cascada San Rafael. Un encanto de la Amazonia ecuatoriana, se localiza entre la provincia de Napo y Sucumbios (2016)



Figura 10. Cascada de Peguche ubicada en Otavalo, -Ecuador, mística fuente de recarga energética para la fiesta del Inti Raymi (Fiesta del sol), (2016)



Figura 13. Piedra Pijili, ubicada a 5 km del Orito Putumayo, parte de Amazonia colombiana más explotada por el petróleo (2016)

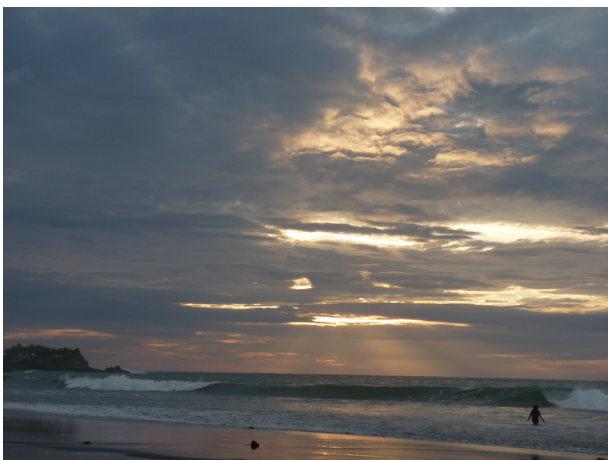


Figura 11. Playa Negra Mompiche, Ecuador, increíbles atardeceres, la arena de esta playa es negra por eso su nombre, de esta playa se sacan minerales de alto valor económico (2016)



Figura 14. Laguna Verde del Volcán Azufra, ubicado en el departamento de Nariño, al sur del municipio de Túquerres (2015)



Figura 15. Laguna de la Cocha, Nariño (2015)



Figura 16. Rio Amazonas, experiencia vivida en la salida campo de sexto semestre de la Licenciatura en Biología, fue una gran oportunidad de conocer y compartir diversos escenarios biológicos y culturales (2015)



Figura 17. Tumaco, Nariño, foto tomada desde la plaza de mercado al fondo la cuna de la vida, los manglares (2016)



Figura 18. Cascada Fin del Mundo, ubicada cerca al municipio de Mocoa, Putumayo, un escenario por donde el agua fluye sin limitación alguna (2015)



Figura 19. Playa Ladrilleros, ubicada a unos 40 minutos en lancha desde Buenaventura; cerca de esta playa se pueden avistar la ballena Yubarta (2016)

Viajar me ha traído consigo la oportunidad de compartir con gente que habita en estos milenarios territorios, que son parte de esta riqueza biodiversa, seres que entienden que la enseñanza es algo más que la repetición, que la traducción de un texto en español a sus lenguas, como muy bien le escuché decir a un abuelo alguna vez: “hay que aprender y se aprende desde el hacer, se defiende desde el ser, y se es hasta el amanecer” (2015). Viajar me devolvió la esperanza y la sonrisa, me regaló conocimientos y me hizo pensar que la enseñanza de la biología no se trata de enseñar algo que ya está estandarizado, si no que, primero, cada quien se debe descubrir, luego se debe aprender y, lo más importante, des-aprender y reconocer a otros como sujetos de conocimiento y es después de este proceso donde se puede compartir o enseñar un saber que con la experiencia se va construyendo.

Desde estas profundas palabras pienso que mi reflexión no gira específicamente en torno a la enseñanza de la biología a partir de mis viajes, si no a la formación que como licenciados de Biología queremos tener y descubrir; esa formación, en mi caso, la traduzco en la experiencia que me ha dado viajar y reconocer a otros, a las tensiones y conflictos que he percibido en los diferentes territorios. Esto me ha convencido que no podemos seguirnos formando como Licenciados en Biología si no tenemos en cuenta que existen diversas formas de aprender, de ser y vivir, que Colombia es un país multiétnico y pluricultural y que por ende nuestra formación debe ir encaminada a responder a los diversos contextos y a las necesidades que allí se presenten. Como tal no podemos esperar que algún día sea de esta manera, debemos movilizarnos y ser autodidactas, redescubrirnos, revivir una memoria que defienda, cultive armonía y vida en los diferentes territorios.

Rostros y huellas orales



Figura 20. Encuentro de semillas Río Sucio, Caldas (2015)



Figura 21. Actividad pedagógica en Río Sucio, Caldas (2015)

Esta se hizo con el fin de reconocer los procesos que se están llevando a cabo desde los diferentes territorios y quienes están comprometidos con defender, proteger e intercambiar saberes acompañados de una semilla que germinará las utopías. En medio de tanto caos los custodios de semillas son seres que han dedicado su vida a conservar la variabilidad propia de las semillas, a cultivar y cosechar con sus propias manos saberes que traen consigo.



Figura 22. Más de treinta variedades de papa recuperadas en Nariño (2015)



Figura 23. Que viva el Maíz. Intercambio de semillas en Río Sucio, Caldas (2015)

Esta fotografía representa un reencuentro entre sabedores que germinan y alimentan muchas vidas, en este espacio se comparten variedad de semillas con el fin de recuperarlas y diversificarlas por territorios donde muchas ya han desaparecido; en este encuentro participaron niños, niñas, jóvenes, mayores y mayores de diferentes comunidades del país, comunidades que llevan todo un proceso de resistencia en contra de los monocultivos y las semillas transgénicas. Con el fin de fortalecer este proceso, se recuperan saberes y toda una memoria que enseña que vivir armónicamente es posible.



Figura 24. De derecha a izquierda, Nepima Maseli, Nejusta Pilumar y Nodi Sajupiru. Tres de los siete hermanos de la familia Bueno, del Resguardo San Lorenzo, Caldas (2015)



Figura 25. Tumaco, uno de los muchos niños que se encuentra jugando en la playa el Morro, Tumaco, Nariño (2016)

Figura 26. Inti, sonrisa y libélulas de la vereda San Fernando, Silvia, Cauca (2015)



Figura 27. Flautas y tambores del Valle del Sibundoy (Flautista: Nairo Jacanamijoy) (2016)